

Venus anda en la ciudad

Te veo pasando por el verso
y me detengo:
que intolerable perfección de tu belleza.

Ya no soporto tus *labios coralinos*,
tu *espalda de durazno*, tus muslos
de *perfecta bailarina en vuelo*.

(Te ha dado por cumplir
todo el ritual de la poesía)

Y te sugiero,
humildemente:

Ya de deberías de volverte fea
lo mínimo creíble
lo lógico
lo humano
para que pueda deletrear tus piernas
con mínimo de verso,
de carne solamente.

No eres real, confíesalo y camina.

Hago esta línea para que tropieces.

Manuel Iris

Crítica

En el poema “Venus anda en la ciudad”, del poeta Manuel Iris, la voz lírica manifiesta una profunda admiración ante la belleza de la diosa del amor, Venus. El hablante describe un encuentro efímero, un momento sublime, un espacio etéreo que

resulta imposible encapsular en sus versos. El poema está dividido en dos partes: en la primera, el hablante expresa asombro e incapacidad de dibujar con palabras tanta belleza y, en la segunda, el hablante se dirige abiertamente a la musa de su inspiración y le aconseja alterar su apariencia para que pueda creer en ella. Este poema se puede considerar arte poético porque el hablante le pide a la musa de su inspiración que baje y camine por la ciudad de las letras para que de este modo pueda detallar su imagen.

En “Poesía para Claire”, el hablante poético es una voz masculina que describe en la primera parte del poema un espacio inexpresable e inverosímil. El hablante intuye que en este lugar se encuentra un oyente indescifrable y además, ambos no coinciden con las formas estáticas y verosímiles; sin embargo, se deja llevar por su inherente presentimiento y decide ir detrás de su inspiración para escuchar su voz y observar de cerca la topografía urbana y la refrescante naturaleza. Hacia el final del poema, la voz lírica admite que la musa de su inspiración está presente en todos los espacios de su imaginación como una constante omnisciencia.

Ambos poemas de Manuel Iris revelan la búsqueda de una poesía nueva, de una inspiración reveladora que exprese la realidad contemporánea, aunque a veces, esa realidad sea tan fugaz e imperceptible como la musa de la inspiración poética.

Crescencio López